



## CUARTO CAPÍTULO DE UNOS HECHOS OBJETIVOS

# Geoingeniería, medioambiente y salud pública en la comarca de La Guareña

## Se intenta ocultar, de esta forma, el verdadero carácter militar del control climático

Iniciamos esta serie de artículos sobre las cotidianas fumigaciones aéreas de las que está siendo objeto Zamora, particularmente intensas en la Guareña, y sobre el impacto dañino que éstas tienen en el medio ambiente y en las personas. Poniendo de relieve la muerte del pinar de El Maderal en un año escaso, y de los alcornoques

con más de 200 años. Se situaron estos hechos en el marco de los programas de geoingeniería o manipulación climática que se están llevando a cabo en el mundo con el supuesto fin de paliar el calentamiento global, para así ocultar el verdadero carácter militar del control climático.



POR: JOSEFINA FRAILE  
TERRA SOS-TENIBLE  
GRÁFICO: ESTEBAN PEDROSA

El clima como arma y sustancias biológicas y químicas se han aplicado con impunidad y sin ningún tipo de reparo moral sobre poblaciones indefensas y sobre el medio ambiente desde hace más de medio siglo. Científicos, investigadores, docentes, medios de comunicación y la llamada comunidad internacional no parecen sentirse responsables de sus actos u omisiones. ¡Nunca el poder tuvo tantos siervos titulados!

Según la Administración Nacional Oceanográfica y Atmosférica Americana (NOAA), en los Estados Unidos, donde es legal hacer ensayos químicos o biológicos sobre la población, se están llevando a cabo más de 50 programas de manipulación climática. Y en el mundo unos 400, según fuentes militares europeas que prefieren guardar el anonimato. En esta perspectiva, es bueno saber lo que está ocurriendo allí para entender lo que está



Cielo celeste y blanco, por las numerosas estelas que se imponen entre el cielo y la tierra

ocurriendo aquí.

Ante la pérdida alarmante de producción de trigo, maíz y soja, calculada en billones de dólares, agencias gubernamentales como la NASA y el Departamento de Estado de Agricultura estudiaron las causas y concluyeron que el problema se debe al exceso de acumulación de Ozono troposfé-

rico y al aumento de Rayos Ultravioleta.

Por otro lado, miles de ciudadanos llevan años dando la voz de alarma y tratando de buscar soluciones a través de la creación de asociaciones. Destacan Sofía Smallstorm, Deborah Whitman, o Rosalind Peterson, que han denunciado que los árboles y arbus-

tos no solo están creciendo más despacio, sino que se están muriendo más rápidamente en todo el país, desde California hasta Alaska. Los árboles, sin excepción, se están muriendo en todo el mundo. Las hojas se ponen marrones, las ramas se comban hacia abajo, el follaje es escaso, sin el color ni brillo propios de la

especie, les salen hongos de distintos colores por el tronco, blancos, amarillos, negros, la corteza se despega nada más tocarla, y se secan como si tuvieran falta de agua...

Sin embargo, ocurre lo mismo con los árboles en los jardines de las casas, en márgenes de ríos, en los parques o en los campos de golf, con riego abundante. Incluso les sucede a las plantas acuáticas. Se difunden rumores sobre plagas de insectos con la consabida frase "no es nada de lo que haya que preocuparse". Los arboricultores insisten en que la causa del problema son los bichos y los hongos, como el añublo o el mildiú. Pero ¿por qué han aumentado tanto estas plagas?, se preguntan. Allen Buckman, biólogo del Departamento de Caza y Pesca de California, advierte de que lo que a menudo buscan los hongos y los escarabajos es madera débil o dañada, por lo que culparles de la decadencia de los árboles es un argumento cuestionable.

Los análisis de corteza efectuados en el Norte de California por personas que quieren saber de qué están muriendo sus árbo-





les revelan un alto contenido en residuos de aluminio, bario y titanio. Pero, curiosamente, la EPA (la Agencia de Protección Ambiental) no suministra información sobre cuáles son los niveles tolerables de estos elementos en la madera de los árboles. Por su parte, Charles Little, en su libro titulado "La muerte de los árboles" explica que la lluvia ácida (ocasionada una buena parte por la geoingeniería) rompe los silicatos de la tierra, liberando el aluminio que es un componente común de los suelos. El metal mata la raíz que ya no puede absorber ni transportar los nutrientes necesarios y muere. El mismo autor sugiere investigar si otros factores, además de lluvia ácida, hacen que se liberen los metales y debiliten la salud de los árboles.

¿Es solo casualidad que el óxido de aluminio sea uno de los componentes de los aerosoles fumigados en el mundo con el supuesto fin de enfriar la atmósfera en el marco de la geoingeniería? Para Dane Wigginton, el mayor empresario de energía solar de California y activista medioambiental está claro. La geoingeniería no solo está contaminando nuestro aire, nuestro agua, nuestras tierras, nuestros alimentos con aerosoles tóxicos, está destruyendo los sistemas climatológicos naturales hasta el punto de no retorno. Dane va más allá, acaba de publicar un estudio demostrando que los gobiernos nos están mintiendo sobre los niveles de rayos UV, (UVA, UVB, UVC) y su impacto letal en la tierra como consecuencia de que la geoingeniería está destruyendo la capa de ozono estratosférico que es la que nos protege de las radiaciones mortales del sol. El día que publicó este estudio, 29 de julio, su página web fue cerrada sin explicación alguna. Sus informáticos la restituyeron y volvió a cerrarse. El artículo se difundió en otras webs y ahora ya no hay forma de impedir que la información se propague.

Dane, es un ejemplo de lo que nos ocurre a todos nosotros. Hace diez años no creía en estas cosas... hasta que se dio cuenta de que sus placas solares producían entre 40



Los cielos zamoranos sobre el Duero muestran estelas de norte a sur y de este a oeste

y 60% menos energía. Investigó por su cuenta y concluyó que la radiación solar había disminuido al menos en 22%, y que la geoingeniería era más que una teoría de locos, eran hechos consumados de gente sin escrúpulos. Desde entonces dedicó su tiempo a investigar y a luchar contra estos programas intrínsecamente genocidas.

## La geoingeniería climática, como cuervos sobre un cadáver, ya está preparada

Un bosque con árboles y arbustos secos es el mejor detonante de los incendios. La desaparición de grandes masas forestales como consecuencia de incendios salvajes es alarmante. ¿Qué sería de un mundo sin árboles? Un mundo sin oxígeno, un sumidero de CO2. Pero la industria subsidiaria del arma climática, como cuervos sobre un cadáver, ya está preparada. Ya se pueden comprar semillas de maíz, de soja, y de cereales resistentes al aluminio, a los rayos UV, y al estrés hídrico con Monsanto a la cabeza. También están listos los árboles transgénicos resistentes a sequías, plagas, metales, herbicidas, etc. Árboles y es-

pecies que no se propagarían ni albergarían vida en ellos. No habría frutos, ni pájaros, ni insectos polinizadores. Todos los ecosistemas se derrumbarían. Y nosotros con ellos. Esto no es ciencia ficción. En el documental "El bosque silencioso", David Suzuki, genetista, lo ilustra claramente.

[http://www.youtube.com/watch?v=w437uQf\\_A7c](http://www.youtube.com/watch?v=w437uQf_A7c)

La relación entre la naturaleza y el hombre es total. Si esto ocurre en los ecosistemas que sostienen la vida en el planeta sería de necios pensar que nosotros somos inmunes. En otro artículo se tratarán los temas de salud pública provocados por las fumigaciones de la geoingeniería.

La pregunta que se hacen estas buenas gentes de los Estados Unidos es de cajón ¿por qué los funcionarios de la administración pública hacen como si este problema no existiese, por qué no recogen muestras de los árboles y del suelo para averiguar la causa de la muerte de los árboles, por qué los altos cargos del gobierno estatal y federal hablan entre ellos del problema pero no se atreven a denunciarlo y a tomar medidas por temor a perder sus trabajos?

Trasladando esta situación a Europa, a España, a Castilla y León, a Zamora y a La Guareña, no hay nada que excluir. Todo ello está ocurriendo en nuestros campos de cultivo y bosques con las mismas consecuencias. Las

hojas, las cortezas, los árboles en general, sufren idénticos síntomas y mueren de la misma forma. También tenemos las mismas preguntas sobre funcionarios y altos cargos públicos.

Las libertades civiles de las que hoy gozamos los ciudadanos de los países más democráticos se han logrado con la sangre de aquéllos que dieron su vida por una sociedad mejor. Y las estamos perdiendo por conservar un trabajo, cuando el silencio significa perder la vida, cuando además no somos ajenos a haber puesto en el poder a quienes nos amenazan, cuando podemos y debemos sentarlos en el banquillo, y cuando en cualquier momento podemos sustituirlos.

La impotencia y la indefensión de los ciudadanos americanos al saberse cobayas legalmente debe ser terrible; algunos ya asumen que la geoingeniería forma parte de sus vidas. Pero nosotros no podemos permitir que forme parte de las nuestras. Es preciso rebelarse ante esta arma camuflada y destructora antes de que sea demasiado tarde.

El silencio no es opción porque nos convertiría de víctimas en cómplices necesarios.

Apoyar la iniciativa en marcha para que el Parlamento Europeo actúe e investigue la denuncia presentada el pasado 13 de mayo es una forma de rebelarse y de exigir. [www.guardadicielos.org](http://www.guardadicielos.org)

## Crisálida



EUGENIO J. DE ÁVILA

### Rebelde

Hay que rebelarse. Estoy convencido. Pero tengo una duda: no sé contra quién. Quizá, contra uno o mismo, por no haberme rebelado cuando aún me quedaba tiempo para cambiar las cosas. Sí, es cierto, entonces, apenas un niño, abominé del franquismo; más tarde, me di cuenta que el felipismo no era otra cosa que el mayor domo del gran capital, tanto del americano como del europeo. Conocí, por dentro, la falta de ideología que lastraba al Partido Popular. Caí en la cuenta de que nuestro sistema no es, en puridad, una democracia, sino un sucedáneo, que sirve para engañar a los estolidos y del que se alimentan mucha gente inicua. Ahora, no creo en nada. Convencido estoy, con poco razonamiento que disponga mi cerebro, de que nuestra especie no es la única inteligente en el Universo; que el Hombre es un bípedo despreciable y que el bonobo es el primate que más se nos parece y que forma la sociedad perfecta: todo lo arregla con sexo.



